

LAS ROSAS DE MIS ROSALES

Tenemos unas rosas en nuestras vidas, las personas privadas de libertad poseen su propia esencia y un valor humano increíble, algunas están llenas de sonrisas, alegrías y también de tristezas, en esta experiencia como PPL con las pocas personas que he tenido la oportunidad de compartir un dialogo a veces algunas son más abiertas a una conversación, pero otras completamente cerradas, tanto que ni siquiera contestan el saludo, pero entiendo que su rebeldía o apatía pueda ser porque extrañan sus costumbres, hábitos de vida, su comida y también sus familias yo extraño más los abrazos de mi familia.

Muchas veces pienso en cuanto este afuera con mi familia, mis amigos y toda mi parentela, compartiendo un helado o una deliciosa comida ya que en este lugar es poco que lo puedo compartir con las compañeras que me rodean, he notado que cada persona vive en su mundo, piensa en sus familiares y sus propios asuntos, tiene miedo a las personas que le han fallado y desconfían de casi todo el mundo, muy pocas son las que logran volver a confiar en la gente.

Las rosas de mis rosales identifica a cada mujer que se encuentra privada de libertad, pues cada una de ellas posee sus propias espinas, pétalos, colores, formas y aromas que a veces florece y a veces se marchita, es como una luz que cada día enciendes y después de un tiempo tienes que apagarla de igual manera cada mujer toma la decisión de mantener su luz y sus sueños encendidos o permite que los golpes de la vida los apaguen.

En este lugar no tenemos oficio y algunas nos lo inventamos para mantener la mente ocupada, las mas proactivas realizamos actividades productivas, pero la mayoría no ocupa su tiempo en algo, da tristeza pensar que cuando salgamos que vamos hacer en que nos vamos a desempeñar porque las que tenemos claro en que nos vamos a dedicar no tenemos esa preocupación ya tenemos nuestras propias metas.

En mi caso, cuando salgan en libertad voy a recuperar mi trabajo de zootecnista en mi finca, con el reacondicionamiento de la infraestructura, la implementación de cabeza de ganado y desarrollo porcino, al principio se que me va a dificultar porque vuelvo a empezar de nuevo, lo que había conseguido y desarrollado años atrás se ha perdido en mi ausencia y volveré a implementar nuevos corrales y capitalizarme.

Para el sostenimiento de estos animales también voy arreglar algunas hectáreas para sembrarles plátano, yuca, pasto, maíz, entre otros arboles frutales y ciclo cortos, con la finalidad de proporcionar el alimentos de los animales y generar la venta directa de frutas y verduras con mi producción agrícola, con el objetivo de mejorar mi calidad de vida y el de mi familia.

Sali de algo mas

Hace varios meses que sali de la cárcel y aun no logro adaptarme a mi nueva normalidad, es difícil creer que después de haber sido arrebatada de mi antigua vida de un momento a otro y colocada en cuatro paredes con gente extraña y de malos modales, me resulto más fácil aceptarlo, vivirlo y enseñarme con ellas, que ahora que he recuperado mi libertad para nuevamente convivir con mi familia, mis amigos y mi ambiente.

Tengo la extraña sensación de que algo murió en mi cuando me encontraba encarcelada, mi memoria, mis recuerdos, mis gustos y aficiones han cambiado por completo me he convertido en otra persona que aún no sé quién es, lo más raro es que veo a mis hijos como ajenos a mí ellos saben que soy su madre pero no me sienten como tal, han crecido y hecho su vida sin que yo pueda formarlos y moldearlos en base a los principios, costumbres e ideales que yo planifique para sus vidas.

Me cuesta mucho entender que realmente extraño la cárcel, en ese lugar que alguna vez odie y que pasados unos años llegue amar, me hace falta no solo por las relaciones valiosas que construí allí, pues la mayoría de los que antes eran mis amigos estando en la cárcel dejaron de serlo, se olvidaron de mí y yo de ellos, ahora tengo nuevas amistades no son muchas, pero son leales y eso es lo más importante para mí en las relaciones interpersonales.

Como no voy a extrañar ese lugar si fue allí donde por primera vez en mi vida llegue a sentir paz, no la que viene del mundo que continuamente se encuentra con mucho ruido y algarabía, más bien una paz que yacía en mi interior, por primera vez no le debía nada a nadie, no tendría que salir a prisa a llevar a los chicos al colegio para que no se atrasen, no tenía que asistir a eventos y reuniones sociales que no me gustaban pero por compromiso asistía, el peso de los arquetipos sociales desapareció.

Por primera vez en mi vida mi única responsabilidad era yo, con nadie más que conmigo misma, ya no debía agradar a nadie, ni sacrificarme por nadie, ni atender a nadie y al no estar todas las demás obligaciones oprimiéndome me di la oportunidad de conocerme mejor y resulta que me gustó mucho quien soy en realidad, puede decirse en retrospectiva que vivir conmigo misma fue la mejor experiencia que he tenido en la vida.

Ahora que llegue a experimentar un caudal extraordinario de poder interior y las estructuras sociales perdieron fuerza en mí, no siento la necesidad de continuar con una vida a la carrera, con prisas sin sentidos, apagando incendios o resolviendo los problemas de los demás, mi vida es muy valiosa como para desperdiciarla en busca de banalidades o trivialidades, por ello reconstruyo mi negocio para suplir mis necesidades materiales y planeo viajar para explorar nuevas culturas pues lo mío es la vida nómada.

Autor: Anónimo

Los traslados

El 10 de setiembre de 2018 a las 03:00 de la madrugada, empezaron a llamar en un listado varios nombres un total de 29 mujeres y 50 hombres PPL entre ellos estaba yo para ser trasladada en tres buses que salían desde el centro de Tulcán al centro de Latacunga, en ese momento estaba asustada, angustiada y me preocupaba el hecho de con que clase de personas me tocaría lidiar en esa nueva cárcel regional.

Al llegar a la regional Latacunga pasamos por dos filtros de seguridad, en el primero las pertenencias que llevábamos nos despojaron de ellas, en el segundo filtro de ingreso nos desnudaron una por una para revisarnos hasta en las partes íntimas con sentadillas y otros procedimientos denigrantes, nos metieron en una pequeña habitación a 34 mujeres privadas de libertad durante 5 horas era tan estrecho el espacio que no podíamos ni si quiera sentarnos, solo nos mantuvimos de pie muy apretadas durante ese tiempo que se nos hizo eterno.

Después de eso nos llevaron a un cuarto húmedo dividiéndonos en grupos, en mi grupo nos dejaron 14 PPL donde permanecemos durante tres días durmiendo en el piso, gracias a la solidaridad de unos compañeros que nos consiguió cartones para usar como colchón y nos regalaron cosas de aseo pues las que llevábamos nunca nos las devolvieron.

Luego de ese tiempo nos pasaron a los pabellones A, B y C; siendo yo una persona tranquila y muy respetuosa me ubicaron en máxima seguridad, seguramente debido a mi sentencia alta, al principio tenía mucho temor de la convivencia con las compañeras antiguas que se encontraban allí, pero para mi sorpresa tuve la oportunidad de conocer a mujeres de gran calidad humana, Dios siempre me bendice y me protege al llegar a Latacunga no fue la excepción puso en mi camino persona con las que he mantenido una muy buena amistad.

Me mantuve en este lugar durante tres años y tres meses, al principio con el deseo de regresar a Tulcán, realice los tramites correspondientes para mi traslado voluntario, pero el 29 de diciembre cuando ya había desistido de continuar pidiendo mi traslado, antes de cerrar el año 2022, aproximadamente a las 08:00 me llaman para informarme que en ese momento me llevarían trasladada a otro centro pero no me dijeron donde, al inicio me sentí bien creyendo que regresaría a Tulcán y al llegar al filtro de ingreso del CPL me encuentro en la cárcel de Esmeraldas fue una gran decepción, pues este centro es mas pequeño que en los dos anteriores en los que he permutado, sin embargo hay muchos más problemas de convivencia y conflicto, es como les gustara la algarabía y el relajo, cosa que no había en los centros de la sierra.

En estos lugares he aprendido a distinguir o a conocer mejor a las personas, a veces por una palabra mal dicha o mal entendida pues la toman a mal las cosas y las sacan fuera de contexto para generar a propósito el malentendido y por más que intente apaciguar la situación o pedir de favor calmarse hacen lo contrario con sus palabrotas y gritos que ofende y empeora la convivencia. Las personas que tienen más tiempo en su celda se creen dueñas de este lugar, imponen sus propias reglas, comienzan hacerles daño a las nuevas privadas de libertad que llegan a su celda, todo tiene que manejarse a la perfección de ellas y no les importa incomodar a las demás, solo su propio beneficio.

Después de haber sido cambiada en tres celdas diferentes y convivido con diferentes compañeras, desde hace 11 meses en una cárcel pequeña y antes viví en una regional y al contrario de lo que se dice en mi propia experiencia puedo asegurar que mejor y más pacífica fue la convivencia que tuve en una regional, donde compartía mi día a día con personas que trabajan en los talleres y realizan actividades productivas no se metían en problemas, incluso en la convivencia con 16 personas en una celda era muy respetuosa y pacífica, a lo contrario de lo que vivo en un centro pequeño con menos personas hay más conflicto.

Autora: Anónimo